

Excursión

La Bien Amada de un Rey

No queremos relatar y seguir paso a paso como recogimos la idea de la excursión a Granada, esa ciudad que mereció un suspiro del último de sus reyes. Bástenos decir que nos produjo tal impresión la noticia, que el tema obsesionante que nos perseguía en la clase, en el recreo, en el sueño, era la visita al último refugio de los árabes, preñado de evocaciones y recuerdos de la España arábiga.

Día 29

Mañana clara de uno de esos días abrileños en que el alborar parece que se sale de lo corriente para poner una nota de más belleza a nuestras ilusiones.

Salimos de Valdepeñas con el entusiasmo propio de quien emprende el camino hacia lo desconocido y ambicionado de conocer. Transcurre el viaje en medio de la más completa alegría, y después de ligeras paradas en campos de Las Navas y Bailén arribamos al límite de nuestro viaje siendo saludada nuestra entrada en Granada con una tenue lluvia que confortaba a nuestros miembros entumecidos después de seis horas de jornada.

Empezamos el conocimiento artístico de la ciudad histórica por la Granada natural: Sierra Nevada, ofreciéndose a nuestra vista el paisaje realizado por la Naturaleza; montañas, nieves en sus picos, cascadas, torrentes y arroyuelos que deslizándose entre las tortuosas líneas básicas de los gigantes nevados, producían un murmullo

armonioso nunca igualado por arte alguno.

Visitamos una fábrica de electricidad alimentada por la nieve derretida de Sierra Nevada. No queremos relatar la visita a la cueva del «Alma en pena» por no ser prolijos en nuestras evocaciones.

.

Día 30

No eran aun las ocho de la mañana cuando nos encaminamos a la plaza de Bib-Rambla en la que estuvimos unos momentos contemplando la estatua de Fray Luis de Granada mientras desayunábamos.

Enseguida emprendimos el camino hacia lo que más ansiábamos conocer: La Alhambra. Empezamos nuestra visita por un jardín en el que se encuentra la puerta de las Orejas, hecha en tiempos de los árabes, en la plaza de Bib-Rambla y sobre la que se cierne una curiosa leyenda que justifica su nombre ¿Que cosa había en Granada capaz de no tener una leyenda? Seguimos visitando puertas y torres; entre las primeras la del «Vino» y sobre todo la de la «Justicia» que tiene en su parte lateral una fuente con cuatro caños, que simbolizan los cuatro ríos de Granada. Es de notar en estas puertas su simbolismo y las figuras situadas en su parte superior, como en la de la Justicia que tiene una especie de bastón en forma de clavo, y la mano de Fátima. Estas puertas son unas de medio punto y otras de herradura.

Admiramos el arte árabe con

sus patios fuera de los castillos y sus puertas con sus recodos en las que al entrar nos viene a la imaginación un *zegrí* que fuese a jugar nos una mala pasada. La torre del Adarve, la de la Vela con su campana, el mirador de Lindaraja, el patio de los Leones, el de los Arrayanes, el de la Alberca, las Dos Hermanas, La Cámara de los Abencerrajes, la Cámara de los Secretos, los Baños, el Peinador de la Reina y otros muchos monumentos de los que no nos acordamos.

Salimos de la Alhambra con una idea ligera y aunque ligera clara de lo que es el arte granadino, ese arte cosmopolita y ambulante que trajeron los árabes en su viaje de Oriente a Occidente. El arte de los árabes podemos decir que no es muy suyo, y es natural, pues este pueblo nómada por excelencia no tuvo tiempo de crear un arte propio y tuvo que limitarse a ir recogiendo de todos los sitios por donde pasaba. Esto tampoco elimina la personalidad árabe en su arte, recogen el arte pero le dan su estilo. Para nosotros los españoles nos es lo mismo que el arte árabe sea propiamente suyo o no, el caso es que ha contribuido a formar con sus monumentos la mayoría de nuestra riqueza artística. El arte granadino cuenta con dos elementos principales: el trébol y el yeso. El trébol se nos muestra en una cantidad de combinaciones geométricas enormes que hacen imposible la monotonía. A veces introducen la curva en el espacio. El yeso